



En la entrevista

Fernando Silva Vargas:

Un análisis desde la historia

Fernando Silva V., (53 años, casado, ocho hijos), abogado, historiador y periodista. Más conocido entre los estudiantes-hace clases en las universidades Finis Terrae y Católica- que entre los grupos políticos, su nombre es destacado en publicaciones políticas extranjeras.

Su trabajo como historiador le valió la incorporación en la Academia de la Historia. Ocupa el sillón catórico, el mismo en que estuvo, durante años, su maestro: Jaime Eyzaguirre G.

-¿Cómo analiza usted el manejo de la campaña plebiscitaria por parte del Gobierno?

Lo que debe destacarse de la concepción administrativa de dicha campaña es que hubo un error de por lo menos un siglo: la máquina burocrática-política funcionó en Chile hasta 1891. Desde entonces fueron los partidos los que controlaron, mediante el cohecho, a los sufragantes. A partir de la vigencia de la cédula única, ese mecanismo debió dar paso a métodos cada vez más refinados y modernos de captación de las voluntades centradas hoy en la televisión. ¿Qué sentido tenía, entonces, utilizar un procedimiento enteramente caduco?

-¿Qué opinión le merece la actitud de la derecha después del plebiscito?

-El problema fundamental de la derecha en estos tres lustros ha sido su vinculación, explícita o más o menos vergonzante, al Gobierno de Pinochet. Siempre he pensado que tal vinculación debía resultarle fatal porque, al margen de los problemas en materia de derechos humanos (sobre los cuales muchas personas cerraron voluntariamente los ojos), debía recaer sobre ella un baldón de autoritarismo, o de dictatorial y fascista.

La fascinación del modelo económico, más la seguridad y el orden tan caros a sus integrantes, les hicieron abdicar de toda actitud crítica ante el régimen (excepto, por cierto, a algunos pocos que veían con inquietud la marcha de los acontecimientos, pero que no tenían medios para dar a conocer sus planteamientos). Más aún, algunos personeros de la derecha se transformaron en ideólogos o

en funcionarios de gobierno. Y eso tiene un precio en política. En el caso actual se manifiesta, por ejemplo, en las diferencias entre RN, que ha agrupado a los sectores más independientes frente al régimen, y la UDI, cuyos principales personeros estuvieron íntimamente ligados a él.

Quiero agregar que esta dispersión me parece muy delicada para la derecha, porque, por primera vez en lo que va corrido del siglo, ella es capaz de ofrecer en todo el mundo soluciones razonables y aceptables por amplios sectores de la sociedad, y no sólo en el campo económico. Y la derecha chilena, también por primera vez, está ahora en con-



dición de elaborar un programa que va más allá de su preocupación por evitar los disparates de la izquierda.

UNA ESTRATEGIA PARA PINOCHET.

¿Cuál es su opinión respecto de una nueva postulación de Pinochet a la Presidencia?

-En todos los gobiernos y en todos los países han existido grupos muy cercanos al poder, "círculos elegidos" o "círculos mágicos", con los cuales el Ejecutivo consulta las mate-

rias más complejas. Constituyen en parte lo que tradicionalmente se conoce en Chile con el nombre de "orejeros". Los "círculos elegidos" constituyen un fascinante campo de investigación histórica. Son infor-

males (en el sentido de que sus miembros pueden o no pertenecer a la estructura del Estado) y no siempre son bien conocidos los nombres de quienes los constituyen. En un régimen político como el actual su configuración está dada por la capacidad de sus integrantes para discernir los deseos ocultos del presidente y para proponerle, como consejo, precisamente aquello a lo que él aspira. Por su parte, el Presidente los consulta sabiendo que siempre será respaldado por los mismos.

Al "círculo elegido" no pertenecen los críticos ni los analíticos. Quien exhiba esas características será pronto alejado por "traidor", precisamente a insinuación de los "leales". A menudo, son llamados al mismo, individuos muy imaginativos, auténticos aristócratas, y también aduladores y meros charlatanes. La combinación puede ser explosiva, porque se produce una alimentación mutua entre el mandatario y dicho círculo, y los recíprocos apoyos van perfilando determinaciones completamente alejadas de la realidad. No me cabe duda de que el Presidente Pinochet ha contado con ese círculo y tampoco dudo de que él lo apoyó en el propósito de presionar a la Junta de Gobierno y obtener su designación como candidato a la Presidencia de la República. Y esos consejeros no eran capaces ni podrían advertirle al Primer Mandatario acerca del hastío de la ciudadanía ante su persona y ante la manifiesta y rechazada "tropicalización" del régimen.

¿Cuál es, a su juicio, el papel del actual Mandatario en lo que resta de su período?

-En primer término, actuar con cordura y moderación derivados de un hecho de consecuencias no sólo jurídicas, sino también políticas: que fue derrotado en un plebiscito. Si actuara así se transformaría en un puente, a través de conversaciones con todos los sectores -y ese debe ser el sentido de una disposición constitucional transitoria absurda, como muchas otras de la Carta de 1980, que le prorroga su mandato por un año más-, para cumplir en buena forma un difícil proceso de transición. Si no lo hace, cundirá en una oposición -que se ha manifestado hasta

p. 18, Quehacer N.º 119, Feb., 17 - XI - 88

Un análisis desde la historia [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Vargas, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un análisis desde la historia [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile